

PREHISTORIA DE UN HOMBRE IMPORTANTE

«Si alguien preguntase por su vida y su obra a un centenar de españoles cultos, no sé cuántos darían respuesta satisfactoria; acaso pudiera contarse su número con los dedos de una mano. Y, sin embargo, tal vez el doctor Rubio haya sido el médico más importante de todo nuestro siglo XIX.» Tiene razón Pedro Laín Entralgo cuando habla así del **doctor Federico Rubio y Galí**, más conocido por su avenida madrileña que por su práctica hospitalaria.

Ciertamente, al menos fuera del ámbito médico, no se ha hecho mucho por remediar este desconocimiento. Si por ejemplo algún paseante de la avenida madrileña, deseoso de saber quién era el que le dio nombre, acude a la versión española de la «Gran Enciclopedia Larousse» no encontrará a Rubio por ninguna parte. Claro está que tampoco encontrará, pongamos por caso, a su compatriota Blas Infante, lo que puede servir de consuelo de tontos...

Un libro reciente («**Mis Maestros y mi Educación**», Editorial Tebas, colección «Recuerdos y memorias») viene a remediar esto. Su autor es el propio Federico Rubio, y en la obra narra sus años de escolar y estudiante, dejando aparte la que pudiéramos llamar vida pública, que es la que en su día le dio fama y sobresaltos. La vida pública de estas famas y sobresaltos la resume Laín en un par de páginas, y nosotros la resumimos aún más. Nacido en El Puerto de Santa María el año 1827, en 1850 ya es médico del Hospital Central de Sevilla y poco más tarde será un exiliado londinense por sus ideas republicanas y liberales. En Londres entra en contacto con un cirujano famoso —William Fergusson— y lo aprendido allí le servirá a su vuelta a España para colocar «nuestra cirugía en el nivel de la europea». Estas son algunas de las intervenciones —entonces casi desconocidas— que hará: ovariectomía, histerectomía, nefrectomía y laringectomía total. Organiza cursos de formación para médicos y creará el Instituto de Terapéutica Operatoria conocido como «Instituto Rubio». Mantiene a la vez su vocación política y será diputado en 1869 y embajador en Gran Bretaña en 1873. Murió en 1902.

Estas memorias juveniles del doctor Rubio tienen interés desde diversos puntos de vista. Y acaso uno de los más curiosos hoy sea el que les da su carácter de documento de una época y un país. Nacido en una familia perteneciente a la mesocracia ilustrada, esta clase social queda retratada en la obra, en la época del segundo cuarto del siglo XIX, vivida en Andalucía. En este sentido, Rubio es un costumbrista andaluz, como señala el doctor Luis Marco, que preparó la primera edición de este libro por encargo de la hija de Rubio. Y es una Andalucía dura la que nos presenta. Andalucía del analfabetismo. Rubio va a una escuela particular y escribe: «Por aquel entonces, en Andalucía era excepcional que las hubiese a cargo de los municipios». Una Andalucía que es a veces como romántica y de novela gótica, tal cuando Rubio cuenta la historia del tesoro de Pichardo o cuando

nos habla de los dos primeros homicidios de que fuera testigo. Ante el segundo de ellos (un tabernero montañés degollado tras su mostrador) comenta: «Así le vi, con su enorme papada, tan péndula como la de un cerdo y tajada con un boquerón que da espanto, boquete por el cual salía la sangre a borbotones, sin dar tiempo para que el herido llegase vivo a la esquina opuesta». Y añade luego: «¿Quién me hubiera dicho entonces que andando el tiempo nada hubiera sido tan fácil como detener aquella sangre y salvar al moribundo?».

Laín subraya la vocación pedagógica de Rubio. El propio título del libro es prueba de esa preocupación por la enseñanza. La frase final del mismo es casi un resumen de su filosofía educativa: «Se olvida que un verdadero sabio, sosteniendo y enseñando errores, enseña y hace discorrir y aprender más que cien necios enseñando lo verdadero». ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

EL «NOI DEL SUCRE», EN MADRID

Salvador Seguí, el «Noi del Sucre», uno de los principales dirigentes de la Confederación Regional de Cataluña, asesinado por los pistoleros del Sindicato Libre en marzo de 1923, se llegó a convertir en una figura legendaria del anarcosindicalismo, símbolo de la lucha social y política de la clase obrera catalana.

La escasez de datos sobre su actividad durante los meses críticos próximos a la Conferencia de Zaragoza (junio del 22) y lo fragmentario de su producción teórica —Seguí era más orador y organizador que hombre de pluma, aunque escribiera en los periódicos de la época—, han dotado a su imagen de cierto carácter mítico y, por otra parte, han contribuido a suscitar la polémica en torno a su evolución ideológica.

Tras la aparición de varios libros sobre la vida y obra del «Noi» (el en-

